

3-2003

## El Amor es Creativo Hasta el Infinito:Sobre la Eucaristía en la Tradición Vicenciana

Robert P. Maloney C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

Maloney, Robert P. C.M. (2003) "El Amor es Creativo Hasta el Infinito:Sobre la Eucaristía en la Tradición Vicenciana," *Vincentiana*: Vol. 47: No. 2, Article 27.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol47/iss2/27>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

## **El amor es creativo hasta el infinito** **— Sobre la Eucaristía en la tradición vicenciana —**

*por Robert P. Maloney, C.M.*  
*Superior General*

Dentro de nuestra Familia, citamos a menudo el dicho de San Vicente: “El amor es creativo hasta el infinito”.<sup>1</sup> Ordinariamente, usamos esta cita par motivar a otros a ser creativos pastoralmente, a responder a las nuevas formas de pobreza, a ser inventivos en nuevos programas de formación para líderes laicos o para el clero, a encontrar caminos de erradicar las causas de la pobreza. Pero por conveniente que pueda ser este uso retórico de las palabras de San Vicente, su contexto concreto fue muy diferente. Se refieren a la institución de la Eucaristía. San Vicente, hablando a un hermano moribundo en 1645, le exhortaba a pensar en la misericordia de Dios. Después de describir muchas manifestaciones del tierno amor de Dios, San Vicente dijo al hermano que Jesús previendo su muerte, no quiso dejar a sus seguidores solos. Temía que en su ausencia sus corazones se enfriaran. Y así, San Vicente dice al hermano, “como el amor es inventivo hasta el infinito... instituyó este venerable sacramento que nos sirviera de alimento y de bebida... Como el amor lo puede y lo quiere todo, él lo quiso así”.<sup>2</sup>

En este artículo trato de ofrecer algunas reflexiones sobre la Eucaristía en la tradición vicenciana.<sup>3</sup> Siguiendo el método que he usado en otras muchas ocasiones, dividiré estas reflexiones en tres partes:

- I. La Eucaristía en la vida y escritos de San Vicente
- II. Algunos cambios de horizonte entre los siglos XVII y XX
- III. Algunas reflexiones, en el contexto vicenciano, sobre la Eucaristía hoy

### **I. La Eucaristía en la vida y escritos de San Vicente**

Vicente no fue un teólogo sistemático. Sus escritos raramente estructuran un ordenado y bien desarrollado análisis teológico de las cuestiones que afronta.

---

1 SV XI, 146 / ES XI, 65.

2 SV XI, 146 / ES XI, 146-147.

3 Un tanto sorprendentemente, la bibliografía sobre San Vicente y la Eucaristía no es abundante. He encontrado los siguientes trabajos particularmente provechosos: Rafael Sáinz, “Eucaristía” en *Diccionario de Espiritualidad Vicenciana* (Salamanca: CEME, 1995) 227-232; Jean-Pierre Renouard, “L’Eucharistie à la lumière de la spiritualité de Saint Vincent” en *Bulletin des Lazaristes de France* (Nº 178, julio 2001), 16-23; Etienne Diebold, “Notre ‘héritage eucharistique’ selon Saint Vincent en *Bulletin des Lazaristes de France* (Nº 79, abril 1981) 1-10. En las biografías de San Vicente y en otros libros sobre su espiritualidad, hay muchos pasajes que tratan de este asunto brevemente.

La mayoría de las cartas y conferencias intentan motivar a su audiencia y sugerir medios de llevar a la práctica el tema del que está hablando o escribiendo. Sólo ocasionalmente, como cuando se dirige a las Hijas de la Caridad sobre la mortificación y sobre la oración, ofrece explicaciones detalladas sobre el sujeto, pero aún esas presentaciones no son originales; siguen sencillamente a los autores al uso entonces.

Mientras desde un punto de vista teórico, Vicente rara vez es innovador, sus charlas y escritos manifiestan sorprendente sentido común, profunda convicción, perspicaz conocimiento de la naturaleza humana, y gran insistencia en llevar las cosas a la práctica. Las reflexiones de San Vicente sobre la Eucaristía ilustran bien esto. A continuación presento ocho de los principales puntos que él toca, aquí y allí, hablando de la Eucaristía. Al hacerlo, no me esforzaré en sistematizar lo que San Vicente, según sospecho, nunca intentó hacer.

## 1. La Eucaristía es el centro de la “religión” y de la “devoción”

Para San Vicente, la Eucaristía es el testamento del Señor a su Iglesia. Es el último signo de su amor, la fuente de donde brota la perenne vida de la Iglesia. Es también el centro de la “religión”<sup>4</sup> y el fundamento de la “devoción”<sup>5</sup> uniéndonos al amor de Cristo a Dios su padre.

“Religión” y “devoción” tienen un especial significado en los escritos de San Vicente como también en los de muchos de sus contemporáneos. Con notable precisión San Vicente indica en una de sus cartas que la psicología de Jesús se encierra en dos completivas direcciones, “su filial relación (*religión*, en francés) para con su Padre y la caridad para con los hombres”.<sup>6</sup> Bérulle, Olier y otros miembros de la Escuela francesa hablan de “la religión” como de la respuesta básica de la persona humana respecto a Dios, una actitud de adoración, de plena consagración de uno mismo a Dios.<sup>7</sup> De igual manera San Vicente, en uno de sus primeros sermones sobre la Comunión, habla de la Eucaristía como “el verdadero fundamento y centro de la religión”.<sup>8</sup>

Hablando a las Hijas de la Caridad, el santo llama a la Eucaristía “el centro de la devoción”.<sup>9</sup> Aquí, la influencia de Francisco de Sales en San Vicente parece evidente. Francisco pone el acento en el corazón, describiendo la

---

4 SV XIII, 32 / ES X, 40.

5 SV IX, 5 / ES IX, 25.

6 SV VI, 393 / ES VI, 370.

7 Raymond Deville, *L'École française de spiritualité* (París, desclée, 1987) 103-104.

8 SV XIII, 32 / ES X, 40.

9 SV IX, 5 / ES IX, 25.

devoción como amor pronto, vivo y activo,<sup>10</sup> un tanto en contraste con Bérulle, que usa más sobriamente el término “religión”.<sup>11</sup> Al hablar de la Eucaristía, San Vicente asimiló el pensamiento y vocabulario de Bérulle y de Francisco.

## **2. La Eucaristía es semilla de la resurrección<sup>12</sup>**

Recordando el capítulo sexto del evangelio de Juan, Vicente afirma que resucitaremos a una vida nueva y eterna si nos alimentamos del cuerpo y sangre del Señor. El santo recuerda a sus oyentes, sin embargo, que no basta con recibir simplemente la Eucaristía, sino que hay que recibirla bien. Citando las palabras de San Pablo,<sup>13</sup> indica que quienes reciben la Eucaristía indignamente son reos de la muerte del Señor.

Su énfasis en la Eucaristía como participación en la vida de Jesús resucitado es más bien sorprendente pues, mientras Vicente se refiere, a menudo, en sus escritos a la cruz,<sup>14</sup> las referencias a la resurrección son relativamente raras en sus obras. En el segundo de sus dos iniciales sermones sobre la Comunión hablando de la última Cena y aludiendo asimismo al capítulo sexto del evangelio de Juan, afirma, “de esto hemos de concluir que resucitaremos y tendremos la vida eterna”, si participamos de la carne del Señor.<sup>15</sup>

## **3. No es sólo el sacerdote quien ofrece el sacrificio de la Eucaristía, sino que lo mismo hacen todos los que participan en él<sup>16</sup>**

Vicente pone gran énfasis en las disposiciones de quienes se acercan a la Eucaristía. Dice a las Hijas de la Caridad que vayan a Misa todos los días, pero que lo hagan con gran devoción. Les pone el ejemplo de Madame Pavillon, cuya devoción admiraban todos en su parroquia. Caminaba ella en la presencia de Dios, dice el santo. Durante la Misa, parecía casi insensible a cualquier otra cosa.<sup>17</sup>

En este contexto, Vicente expresa su deseo de que las Hermanas estén bien instruidas acerca del significado de la Eucaristía. En un lenguaje que suena a

---

10 André Dodin, *François de Sales - Vincent de Paul, les deux amis* (Paris, O.E.I.L., 1984) 18.

11 Uno encuentra parecido énfasis sobre el término “devoción” en los escritos de Juan Eudes. Cf., *Bérulle and the French School, selected Writings*, publicados con una introducción por William M. Thompson (New York, Paulist Press, 1989) 39.

12 SV XIII, 34 / ES X, 42.

13 1Cor 11, 27-29.

14 Cf. Robert P. Maloney, *Escucha el clamor de los pobres* (Ceme, Salamanca, 1996) 39-67.

15 SV XIII, 34 / ES X, 42.

16 SV IX,5 / ES IX, 24-25.

17 *Ibid.*

pos-Vaticano II, insiste en una participación activa, indicando que todos los que toman parte en la Eucaristía ofrecen el sacrificio del Señor, y no solamente el sacerdote.<sup>18</sup>

Para animar a los demás a participar bien en la Eucaristía, Vicente pone gran énfasis en la preparación. Con encantadora imagen, indica en uno de los pocos sermones que de él se conservan:

*El que tiene que recibir a otra persona más digna se esfuerza y se preocupa mucho por recibirlo dignamente. Arregla su hogar, lo limpia, lo alfombra, lo adorna, procura que no haya en él nada desagradable. Envía a la carnicería a comprar la mejor carne, caza algún venado, y se cuida de otros mil detalles. Pero para Nuestro Señor no hay necesidad de nada de esto; no hay que emprender ningún trabajo ni afanarse en mil ocupaciones; sin moverse, todos pueden disponerse, pensando solamente dentro de su corazón en limpiar las suciedades de su alma mediante la contrición y hacer un firme propósito de no ofender más a Dios.*<sup>19</sup>

#### **4. La Eucaristía es alabanza y acción de gracias<sup>20</sup>**

Vicente anima a los sacerdotes y hermanos de la Congregación a celebrar la Eucaristía como acción de gracias a Dios por los dones que cotidianamente él derrama sobre la Congregación, y habla de la Eucaristía como fuente de “alabanza y gloria”.<sup>21</sup>

Dice a las Hijas de la Caridad que, si participamos dignamente en la Eucaristía, seremos muy cuidadosos en dar gracias a Dios. Y añade que, si somos fieles en dar gracias en la Eucaristía, haremos descender sobre nosotros continuamente nuevas gracias y alcanzaremos un más alto grado de perfección y amor.<sup>22</sup>

#### **5. La Eucaristía es alimento<sup>23</sup> y medicina<sup>24</sup>, escuela de amor y fuente de paz**

---

18 *Ibid.*

19 SV XIII, 37 / ES X, 44-45.

20 SV XI, 165 / ES XI, 91.

21 SV III, 371/ ES III, 340.

22 SV IX, 339 / ES IX, 315.

23 SV XIII, 34 / ES X, 42.

24 SV III, 731; XIII, 34 / ES III, 340; X, 40.

Vicente frecuentemente emplea la palabra “alimento”<sup>25</sup> al hablar de la Eucaristía. Como el pan y el vino nutren al cuerpo, así también los dones consagrados alimentan el alma.

La Eucaristía asimismo es para Vicente un antídoto, una medicina, un remedio<sup>26</sup> para nuestras debilidades del espíritu. También describe a la Eucaristía como fuente de perdón para los pecadores.<sup>27</sup> Vicente indica que la Eucaristía es el “remedio más eficaz” contra las enfermedades espirituales.<sup>28</sup>

De igual manera dice a las Hijas de la Caridad que deben acercarse a la Eucaristía para estudiar “el amor, la paciencia, la cordialidad”.<sup>29</sup> En la escuela de la Eucaristía aprenderán todas las virtudes que son necesarias para ayudar a los pobres.

Hablando de la Eucaristía, San Vicente dice a las Hijas de la Caridad: “¡Qué gracia, Hijas mías! ¡Estar segura de que Dios las ve, de que Dios las considera, de que Dios las ama!”.<sup>30</sup>

La Eucaristía será, dice también a las Hijas de la Caridad, una fuente de paz y tranquilidad de corazón para ellas. Les dará la confianza de que están verdaderamente unidas a Dios.<sup>31</sup> Por el contrario, Vicente amonesta muchas veces contra la recepción de la Comunión cuando las Hermanas viven en discordia,<sup>32</sup> citando a Mateo 5, 23-24: “Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo o hermana tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda”.

## **6. La Eucaristía nos hace uno con Dios**<sup>33</sup>

Vicente dice a las Hijas de la Caridad que, si comulgamos bien nos hacemos una misma cosa *une même chose* con Dios. Y lo dice muy elocuentemente: “Uno de los bienes que se obtienen como consecuencia de una comunión bien hecha es, Hijas mías, que nos convertimos en una misma cosa con

---

25 SV XIII, 34 / ES X, 42.

26 SV III, 371 / ES III, 340.

27 *Ibid.*

28 SV IX, 298 / ES IX, 280.

29 *Ibid.*

30 SV IX, 333 / ES IX, 309.

31 SV IX, 237 / ES IX, 227.

32 SV IX, 101 / ES IX, 109-110.

33 SV IX, 237 / ES IX, 227.

Dios. ¡Oh! ¡que una pobre Hija de la Caridad, que antes de la comunión era lo que es, esto es, muy poquita cosa, se convierta en una misma cosa con Dios! Hijas mías, ¿quién querría prescindir de ese gran bien? ¡Qué gracia tan maravillosa! ¿Qué creéis que es esto, Hijas mías, si no las arras de una eternidad bienaventurada? ¿Podríamos imaginarnos, mis queridas Hermanas, algo más grande? No, no puede ser que una pobre y desdichada criatura sea una cosa con Dios. ¡Que él sea bendito por siempre!<sup>34</sup>

## **7. La Eucaristía es la fuente de una eficaz evangelización<sup>35</sup>**

Vicente dice a las Hijas de la Caridad que es en la Eucaristía donde ellas aprenderán realmente cómo amar: ...“acudid siempre a la santa comunión”... “allí es donde hay que a estudiar el amor”...<sup>36</sup> Les dice también: “Cuando veáis a una Hermana de la Caridad servir a los enfermos con amor, con mansedumbre, con gran desvelo, podéis decir sin reparo alguno:«Esta Hermana ha comulgado bien».<sup>37</sup> De igual manera dice a los miembros de la Congregación: “¿No sentís, hermanos míos, cómo arde en vuestros pechos este fuego divino, cuando recibís el cuerpo adorable de Jesucristo en la comunión?”.<sup>38</sup>

Vicente dice a menudo a las Hijas de la Caridad que deben servir a los pobres no sólo corporalmente sino espiritualmente también. La Eucaristía les proveerá con la prudencia y coraje que necesitan para llevar a los abandonados palabras de fe, esperanza y consuelo. En la conferencia del 22 de enero de 1646, San Vicente indica: ¿Creéis, Hijas mías, que Dios espera de vosotras solamente que les llevéis a sus pobres un trozo de pan, un poco de carne y de sopa y algunos remedios? Ni mucho menos, no ha sido ese su designio al escogeros para el servicio que le rendís en la persona de los pobres; él espera de vosotras que miréis por sus necesidades espirituales, tanto como por las corporales. Necesitan el maná espiritual, necesitan el espíritu de Dios; ¿y dónde lo tomaréis vosotras para comunicárselo a ellos? Hijas mías, en la santa comunión”.<sup>39</sup>

## **8. La disposición fundamental para celebrar la Eucaristía es “una viva comprensión del gran amor que Dios nos ha demostrado en este sacramento y una correspondencia de amor por nuestra parte”<sup>40</sup>**

---

34 *Ibid.*

35 SV IX, 239 / ES IX, 229; Cf. también IX, 339 / ES IX, 315.

36 SV III, 298 / ES III, 280.

37 SV IX, 333 / ES IX, 309.

38 Abelly III, 77 / ES XI, 807

39 SV IX, 239 / ES IX, 229.

40 SV XIII, 31 / ES X, 40.

Básicamente lo que San Vicente encarece a quienes celebran la Eucaristía es tener el espíritu de Cristo, afirmando que debemos conformarnos, en cuanto posible, a Jesús que se ofrece en sacrificio a su eterno Padre.<sup>41</sup>

Acentuando este punto al final de una conferencia a las Hijas de la Caridad el 22 de octubre San Vicente ora en voz alta:

*Señor mío y Dios mío, Jesucristo, Salvador mío, el más amable y amoroso de todos los hombres, que has practicado incomparablemente más que todos juntos la caridad y la paciencia, que has recibido más injusticias y afrentas que todos, y que has tenido por ellas menos resentimiento que nadie, escucha, por favor, la humildísima oración que te dirigimos, para que te plazca derramar sobre la Compañía el espíritu de la caridad que tú tuviste y el espíritu de mansedumbre y de paciencia que demostraste con tus enemigos, a fin de que, por la práctica de estas virtudes, se cumplan en ella los designios eternos de la adorable voluntad de Dios, para que pueda glorificar a Dios imitándote y ganar con su ejemplo las almas para tu servicio, y sobre todo, Dios mío, para que por la paciencia mutua, te sea agradable esta Compañía.*<sup>42</sup>

La Eucaristía debe ser ofrecida, pone de relieve San Vicente, con el mismo espíritu con que Jesús se ofreció a sí mismo a su Padre.<sup>43</sup> En una conferencia a los sacerdotes y hermanos de la Misión, Vicente afirma que, al celebrar la Eucaristía, debemos tener, en cuanto nos sea posible, las disposiciones que Jesús mismo tuvo al ofrecer su sacrificio.<sup>44</sup> Aquí vuelve, de nuevo, al tema de la devoción, indicando que no sólo debemos celebrar la Eucaristía, sino que debemos celebrarla con la mayor devoción posible.<sup>45</sup>

## II. Algunos cambios de horizonte entre los siglos XVII y XX

Muy importantes cambios han acaecido respecto a la teología de la Eucaristía desde el tiempo de San Vicente. Vivió él en una época pos-tridentina cuando la mayoría de la teología, tanto en el campo católico como en el protestante, tenía un tono decididamente polémico. Vivimos ahora en una época de ecumenismo en la que los implicados en el diálogo están comprometidos en un mayor entendimiento mutuo.

---

41 SV XI, 93 / ES XI, 786-787.

42 SV IX, 298-299 / ES IX, 280.

43 SV XI, 93 / ES XI, 786-787.

44 *Ibid.*

45 SVIX, 5 / ES IX, 24-25.



Durante la vida de Vicente tuvo lugar una acalorada disputa sobre la comunión frecuente, cuestión que sólo se resolvió definitivamente iniciado el siglo XX. El amigo de Vicente, el Abad de Saint-Cyran, ganado por el atractivo del Jansenismo, fue uno de los principales defensores de la necesidad de muy exigentes disposiciones para recibir la comunión y consiguientemente de la necesidad de posponerla. Vicente fue llamado a testificar contra él<sup>46</sup> en 1639. En 1648 Vicente escribió una larga carta a Jean Dehorgny en la que refuta minuciosamente la doctrina presentada por otro defensor del Jansenismo, Antoine Arnauld, en su libro *Sobre la Comunión Frecuente*,<sup>47</sup> en el que el autor repite muchas de las ideas de Saint-Cyran. Es interesante hacer notar que Vicente, contrariamente a la corriente de su tiempo, recomendaba la comunión frecuente y aun diaria.

En gracia de la brevedad, séame permitido mencionar aquí únicamente tres de los cambios de horizonte más significativos en esta cuestión, que han tenido lugar entre los siglos XVII y XX.

## 1. Estudios escriturísticos modernos

Desde el tiempo de Vicente, la metodología en la interpretación bíblica ha cambiado notablemente. Unos cuantos factores han contribuido a este cambio: el descubrimiento de antiguos textos pre-bíblicos, bíblicos, y pos-bíblicos; el desarrollo de una metodología histórico-crítica; la investigación arqueológica; y el diálogo ecuménico respecto a cuestiones bíblicas, especialmente con las principales Iglesias Protestantes. Estos avances han conducido a una más profunda comprensión de muchos textos bíblicos, incluidos los relativos a la tradición hebrea sobre las comidas de acción de gracias y los relativos a las narraciones eucarísticas del Nuevo Testamento.

Recogemos nosotros los beneficios de estos cambios, principalmente en la parte final del siglo XX. En la Iglesia católica, la encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943) abrió la puerta a una más rica y renovada ciencia bíblica que, a su vez, influyó significativamente en la Constitución Dogmática del Vaticano II sobre la Divina Revelación (*Dei Verbum*), en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*) y en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*). Estos documentos ponen el acento fuertemente sobre la palabra revelada, sobre la unidad entre la palabra y el sacramento, sobre la relación entre la Iglesia y el sacramento, y sobre la Eucaristía como una activa y participativa celebración de la muerte y resurrección del Señor.<sup>48</sup>

---

46 SV XIII, 86ss / ES X, 107ss.

47 SV III, 362ss / ES III, 333ss.

48 Algunos de los más importantes trabajos sobre los fundamentos escriturísticos de la teología de la Eucaristía son: Xavier Léon-Dufour, *Sharing the Eucharist Bread*, trad. de Matthew O'Connell (New York, Paulist Press, 1987); Jean Delorme et al., *The Eucharist in the New Testament: A Symposium*, trad.

## 2. El movimiento litúrgico

San Vicente se preocupó mucho por la liturgia. Advirtió que en su tiempo muchos sacerdotes celebraban mal la misa y que apenas sabían cómo oír confesiones. Como parte de los retiros a los ordenandos, estableció que se les enseñara a celebrar bien la liturgia. Pero, dentro de este contexto positivo, fue plenamente un hombre de su tiempo. Se ponía entonces el acento en la exacta observancia de las rúbricas. Poca era la consideración de la liturgia como “celebración comunitaria”. Gran parte de la liturgia era privada; en las casas de comunidades, los sacerdotes celebraban la misa individualmente, a lo más con un acólito. Las celebraciones litúrgicas eran consideradas frecuentemente más como parte de la “piedad personal” del sacerdote que como servicio sacerdotal de presidencia y animación de una comunidad local en oración.

El movimiento litúrgico, iniciado en la última parte del siglo XIX, aspiró a promover la plena y activa participación de todos los miembros de la asamblea cristiana, cada uno según su propio cometido. A través de perseverantes esfuerzos, expertos y pastores como Próspero Guéranguer, Lamberto Beaudoin, Virgilio Michel, José Jungmann, Baltasar Fischer, H.A. Reinhold, Martin Hellriegel, Godofredo Diekmann, Federico McManus, Anibal Bugnini, Carlo Braga, y muchos más renovaron la educación y práctica litúrgicas. Las reformas que ellos promovieron fueron adoptadas en la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* del Vaticano II.

El movimiento litúrgico<sup>49</sup> y la puesta en práctica de la Constitución sobre la Liturgia han cambiado radicalmente las actitudes y las prácticas. La Constitución sobre la Liturgia proclama que la liturgia es la cumbre hacia la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza.<sup>50</sup> La enorme energía que la Iglesia ha puesto en la reforma litúrgica durante la segunda mitad del siglo pasado pone de manifiesto cuán sumamente importante es el papel que ella tiene en la vida de la comunidad cristiana.<sup>51</sup>

En la práctica, la última parte del siglo XX ha contemplado cambios notables respecto a la celebración de la Eucaristía: el nuevo rito de la Misa, el

---

de E.M. Stewart (Baltimore, Helicon, 1964); Joachim Jeremias, *The Eucharist Words of Jesus*, trad. de Norman Perrin (Philadelphia, Fortress Press, 1978); Edward J. Kilmartin, *The Eucharist in the Primitive Church* (Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1965); Edward Schweizer, *The Lord's Supper according to the New Testament*, trad. de James Davis (Philadelphia, Fortress Press, 1968).

<sup>49</sup> Para una muy completa y detallada relación de la etapa del movimiento litúrgico anterior al Vaticano II, así como de las etapas conciliar y pos-conciliar, Cf. Anibal Bugnini, *La Riforma Liturgica* (Roma, Edizioni Liturgiche, 1983).

<sup>50</sup> Sacrosanctum Concilium, 10.

<sup>51</sup> Los muchos documentos oficiales sobre esta materia se pueden encontrar fácilmente en: Carlo Braga y Anibal Bugnini, *Documenta ad Instaurationem Liturgicam Spectantia 1903-1963* (Roma, CLV-Edizioni Liturgiche, 2000).

uso de la lengua vernácula, la concelebración, la comunión bajo las dos especies, una variedad de plegarias eucarísticas, una más rica selección de las lecturas de la Escritura, y muchos otros.

### **3. El diálogo ecuménico**

En los últimos 25 años se han dado importantes pasos hacia el establecimiento de puentes y en el enriquecimiento mutuo entre los puntos de vista teológicos de las Iglesias Católica Romana, Luterana y Metodista respecto a la Eucaristía.<sup>52</sup> La teología sobre la Eucaristía de la Iglesia Ortodoxa, con su énfasis en la comunión (koinonia) ha ayudado muchísimo en este diálogo.<sup>53</sup> Desde esta perspectiva teológica la Iglesia celebra y hace real, a través de la Eucaristía, su comunión con el Padre, en el Hijo, mediante la fuerza del Espíritu Santo. Por el don del amor eucarístico de Cristo, la Iglesia es liberada del pecado y sus miembros se unen mutuamente y con Dios. La comunidad, convocada por el Espíritu Santo, se reúne a la mesa de la Eucaristía para celebrar el sacramento memorial de la muerte y resurrección salvadoras de Cristo.

A través del diálogo ecuménico se han superado muchas viejas divergencias entre las Iglesias respecto a la teología de la Eucaristía y una antigua atmósfera polémica se ha disipado ampliamente, al menos entre los Católicos, Ortodoxos, y muchas de las principales Iglesias Protestantes.

### **III. Algunas reflexiones, en el contexto vicenciano, sobre la Eucaristía hoy**

Las nuevas Constituciones, tanto las de la Congregación de la Misión como las de las Hijas Caridad, presentan un breve y bien estructurado compendio de la teología de la Eucaristía del Vaticano II.

El texto para la Congregación de la Misión dice:

*Nuestra vida debe tender a la celebración diaria de la Cena del Señor como a su culmen: de ella dimana, en efecto, como de su fuente, la fuerza de nuestra actividad y de la comunión fraterna. Por la Eucaristía se hacen presentes de nuevo la muerte y resurrección de Cristo, nos*

---

<sup>52</sup> Cf. "The Eucharist: Final Report of Joint Roman Catholic-Lutheran Commission, 1978" en *Growth in Agreement* 190-214; Joint Lutheran-Roman Catholic International Study Commission, "Church and Justification: Understanding the Church in the Light of the Doctrine of Justification" nº3, 3, *Information Service of the Secretariat for Promoting of Christian Unity* 86 (1994) 128-8, at 142-43.

<sup>53</sup> Cf. Joint International Commission for Roman Catholic /Orthodox Theological Dialogue, "The Church, the Eucharist and the Trinity", en *Origins* 12 (1982)157-160.

*hacemos en Cristo oblación viva, se significa y realiza la comunión del pueblo de Dios.*<sup>54</sup>

Las Constituciones de las Hijas de la Caridad indican:

*Conscientes de la vital importancia de la Eucaristía como centro de su vida y misión, las Hermanas se reúnen en torno a ella de una manera especial todos los días. En ella, los cristianos son «instruidos por la Palabra de Dios, se fortalecen en la mesa del Cuerpo del Señor, dan gracias a Dios» (Sacrosanctum Concilium, 48). En la alabanza a Dios, en la atención a su Palabra, en la súplica, no obran sólo en su nombre propio, sino que son portadoras de los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de toda la humanidad (Gaudium et Spes, 1). Se ofrecen así mismas con Jesucristo en el misterio de su sacrificio Pascual, para que finalmente Dios lo sea todo en todos.*<sup>55</sup>

Como un suplemento a estos textos, presento a continuación para los miembros de la Familia Vicenciana algunas reflexiones actuales sobre la Eucaristía.<sup>56</sup> Lo hago bajo seis encabezamientos:

## **1. Reunidos en el Espíritu**

Es esencial que la teología de la Eucaristía esté firmemente enraizada en las Escrituras, en las grandes Plegarias eucarísticas,<sup>57</sup> y en las acciones simbólicas que acompañan, y que la Iglesia ha celebrado y nos ha entregado durante casi dos milenios.

Por estas fuentes, somos realmente conscientes hoy de que la Cena del Señor es el sacramento de la Iglesia reunida en el Espíritu para proclamar la muerte y resurrección del Señor hasta que él vuelva.

---

54 *Constituciones de la Congregación de la Misión* 45, § 1.

55 *Constituciones de las Hijas de la Caridad*, 2.12.

56 El lector podría encontrar de utilidad los siguientes trabajos contemporáneos sobre la teología de la Eucaristía: Louis Bouyer, *Eucharist: The Theology and Spirituality of the Eucharistic Prayer*, trad. de Charles Underhill Quinn (Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1968); Xavier Léon-Dufour, *Sharing the Eucharist Bread: The Witness of the New Testament*, trad. de Matthew O'Connell (New York, Paulist Press, 1987); Enrico Mazza, *The Eucharist Prayers of the Roman Rite*, trad. de Matthew O'Connell (New York, Pueblo Publishing Co., 1986); Nathan Mitchell, *Cult and Controversy: The Worship of the Eucharist outside Mass* (New York, Pueblo Publishing Co., 1982); David N. Power, *The Sacrifice We Offer: The Tridentine Dogma and Its Reinterpretation* (Edinburg, T. and T Clark; New York, Crossroad, 1987); Willy Rordorf et al., *The Eucharist of Early Christians*, trad. de Matthew O'Connell (New York, Pueblo Publishing Co., 1978); Edward Schillebeeckx, *The Eucharist*, rev. ed. (New York, Pueblo Publishing Co., 1987). Muchas bibliografías sobre la teología de la Eucaristía se pueden encontrar en Internet. Cf.: <http://camellia.shc.edu/theology/TheologyEucharist.hhtm>

57 David N. Power, "Eucharist", en *Systematic Theology, Roman Catholic Perspectives*, publicado por Francis Schüssler Fiorenza and John P. Galvin (Minneapolis, Fortress Press, 1991) II, 261 ss.

Las primitivas Plegarias eucarísticas, lo mismo en las Iglesias de Oriente como en las de Occidente, tienen en común, con algunas variaciones, idéntica estructura: el recuerdo del Señor (*anamnesis*) y la invocación del Espíritu Santo (*epiclesis*).<sup>58</sup> La narración de la institución por Jesús de la Eucaristía está en el centro teológico de las grandes Preces eucarísticas: “En la noche en que él fue entregado, tomó pan, lo bendijo, lo partió...”. Este relato refiere la razón por la que recordamos (*anamnesis*): El mandato de Jesús de “hacer esto en memoria mía”; hace presente también lo que recordamos: la cena de despedida de Jesús con aquellos a los que “amo hasta el extremo”.<sup>59</sup> Juntamente con este relato (algunas veces antes y otras después), la comunidad orante pide (*epiclesis*) al Padre que envíe su Santo Espíritu que santifique los dones eucarísticos y a todos cuantos los reciban.

Las Plegarias eucarísticas tradicionales tienen asimismo en común la forma literaria de invocación: se dirigen al Padre como origen de todos los dones. Con gratitud, los reunidos en comunión dan gracias al Padre por todo lo que él nos ha dado en Cristo (recuerdo), mientras le piden (invocación) la efusión de su Espíritu por la que santifique los dones de pan y vino, a los que los reciban y a toda la humanidad.<sup>60</sup>

Una de las más recientes Plegarias eucarísticas<sup>61</sup> ilustra claramente los fundamentales elementos estructurales de las primeras Plegarias (recuerdo e invocación), así como su forma literaria común de dirigirse al Padre.

*Padre fiel y lleno de ternura, te pedimos,  
que santifiques estos dones de pan y vino  
con la efusión de tu Santo Espíritu  
de manera que sean para nosotros  
cuerpo y sangre de Jesucristo, nuestro Señor.  
El cual la víspera de su pasión y muerte,  
mientras cenaba con sus discípulos,  
tomó pan...*

Mientras la liturgia y teología actuales ponen gran énfasis en el Espíritu Santo, San Vicente, que, como otros muchos de su tiempo, fue profundamente cristológico se fija muy poco en la “pneumatología”. Los escritos que de él

---

<sup>58</sup> Cf. Una muy interesante tabla o cuadro gráfico en John H. McKenna, *Eucharist and the Holy Spirit* (London, Alcuin Club Collections n° 57, 1975) 46-47.

<sup>59</sup> Jn 13, 1.

<sup>60</sup> Edward Kilmartin, “Catholic Eucharistic Theology”, en *Theological Studies*, Vol. 55, n° 3, Septiembre 1994, 444.

<sup>61</sup> **Plegarias Eucarísticas para diversas necesidades y ocasiones 4: Jesús la Compasión de Dios.**

poseemos raramente se refieren al Espíritu Santo, y cuando lo hacen es de paso y sin particular elaboración.<sup>62</sup>

Los escritos de Santa Luisa, por el contrario, ponen de relieve con frecuencia el papel del Espíritu Santo, cosa extraordinaria en el contexto de su tiempo. Su experiencia de Pentecostés en 1623 fue un momento decisivo en su vida y es parte de la herencia espiritual que ella ha transmitido a las Hijas de la Caridad.<sup>63</sup>

Tan sorprendente es este centrarse de Luisa en el Espíritu Santo que Calvet escribe: “Me atrevo a arriesgar la palabra ‘pneumo-centrismo’ para caracterizar la espiritualidad de Luisa de Marillac. Se ha entregado plenamente al Espíritu. Es una mística del Espíritu. Cito simplemente para el lector –añade Calvet– estas palabras: «El Espíritu nos llena con el amor puro de Dios – el Espíritu nos hace dóciles a Dios y nos coloca en el estado de vivir la vida divina».<sup>64</sup>

Sin embargo, el “pneumo-centrismo” de Luisa no está referido de modo especial a la Eucaristía, es más bien una faceta de su propia espiritualidad personal.

## **2. Recordamos por la palabra y el sacramento los actos salvíficos de Dios**

Sabemos por la antropología que la identidad de un pueblo descansa en su historia. Las naciones relatan las historias de sus fundadores o de una lucha revolucionaria que les trajo la libertad. Tales historias se conmemoran en días de fiesta y se cuentan en los hogares y en las escuelas y en los libros de historia. Con frecuencia una constitución establece los principios-guía que dieron lugar al nacimiento de una nación y que asegurarán su pervivencia. Respecto a las religiones, las historias fundacionales se cuentan una y otra vez por los creyentes en casa, en las iglesias, en las escuelas y en libros como la Biblia o el Corán.

La Iglesia descansa sobre el relato de la muerte y resurrección del Señor que la Eucaristía renueva. Relaciona con este relato otras muchas historias: del

---

<sup>62</sup> Un interesante artículo sobre esta materia, “Espíritu Santo”, del P. Benito Martínez, puede verse en *Diccionario de Espiritualidad Vicenciana* (Salamanca, CEME, 1995) 213-219.

<sup>63</sup> “El día de Pentecostés, oyendo la Santa Misa o haciendo oración en la iglesia, en un instante, mi espíritu quedó iluminado acerca de sus dudas. Y se me advirtió... que llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer voto de pobreza, de castidad y obediencia, y que estaría en una pequeña comunidad en las que algunas harían lo mismo. Entendí que sería esto en un lugar dedicado a servir al prójimo; pero no podía comprender cómo podría ser, porque debía haber (*movimiento de*) idas y venidas. Se me aseguró también que debía permanecer en paz en cuanto a mi Director, y que Dios me daría otro, que me hizo ver (*entonces*) según me parece” (*Écrits Spirituel*, 3, [A.2] / *Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y Escritos*, CEME, Salamanca, 1985) p. 667, nº 6.

<sup>64</sup> Jean Calvet, *Saint Louise de Marillac par elle-même* (París, Aubier, 1958) 204-205.

Antiguo Testamento, de la vida de Jesús, de la primitiva comunidad cristiana, de los primeros viajes misioneros de los apóstoles. Otra clase de textos acompaña asimismo al relato: literatura sapiencial, parábolas, himnos de alabanza y las historias de los relevantes testigos de la fe. La celebración de la Eucaristía, consiguientemente, recuerda los hechos salvadores de Dios mediante la palabra y los ritos sacramentales. La palabra y el sacramento están unidos esencialmente; de hecho todos los sacramentos emplean palabras para acompañar y expresar el significado de los signos sacramentales. Por esa razón, la comida ritual de la Eucaristía se acompaña siempre por historia y oración vocal.

Para los miembros de la Familia Vicenciana es importante advertir el tremendo énfasis que puso San Vicente en la Palabra de Dios. Estaba convencido de que la Palabra de Dios nunca falla. Es como una “casa construida sobre roca”.<sup>65</sup> Comienza todos los capítulos de las reglas que él escribió y, a menudo, otros muchos párrafos particulares, con una cita de la Escritura. Establece que los miembros de sus comunidades lean cada día un capítulo del Nuevo Testamento. En un pasaje lleno de colorido Abelly, su primer biógrafo, hace notar con qué devoción San Vicente escuchaba la Palabra de Dios: “Parecía que mamaba el sentido de los pasajes de la Escritura como un niño la leche de su madre, y sacaba de ellos el meollo y la sustancia para nutrirse de ella y alimentar su alma. Eso hacía que en todas sus acciones y palabras apareciera lleno del Espíritu de Jesucristo”.<sup>66</sup> En una conferencia a los miembros de la Congregación de la Misión sobre las máximas evangélicas el 14 de febrero de 1659, Vicente presenta a María como el modelo ideal del que escucha la Palabra de Dios, pues “mejor que ningún otro, penetró su sentido y la llevó a la práctica”.<sup>67</sup>

Una vez más, sin embargo, hay que decir que el contexto para la atención dada a la Palabra no es precisamente la Eucaristía; más bien es la lectura privada de la Escritura.

### **3. La gran plegaria conmemorativa de acción de gracias e intercesión**

Fundamentalmente, la palabra Eucaristía significa “acción de gracias”. El Nuevo Testamento repite la palabra frecuentemente con ese preciso significado.<sup>68</sup>

De hecho, el primer nombre en el Nuevo Testamento para designar la Eucaristía es la Cena del Señor.<sup>69</sup> Un posterior, segundo nombre en el Nuevo

---

65 RC II, 1.

66 Abelly libro III, 72-72 / Abelly-CEME, libro III, 600.

67 SV XII, 129 / ES XI, 428.

68 Cf. 1Cor 11, 24; Mc 8, 6; Mt 15, 36; 26, 27; Lc 22, 17; 24, 30; Jn 6, 11; Mc 6, 41; 14, 22; Mt 14, 19; 26, 26; Lc 9, 15; 22, 19.

Testamento es la “fracción del pan”.<sup>70</sup> Al igual que el nombre *Eucaristía*, estos otros manifiestan aspectos importantes de la espiritualidad expresada por los ritos. El nombre Cena del Señor identifica el símbolo fundamental de la celebración de la Eucaristía: es una comida-memorial en la que el Señor mismo está presente en medio de su pueblo. El nombre “fracción del pan” pone de relieve que la Eucaristía es una participación en la que el Señor comunica su vida a sus discípulos y en la que ellos están unidos mutuamente en él.

Pero desde el principio los cristianos consideraron la Eucaristía como una comida de acción de gracias en continuidad con parecidas comidas y oraciones judías. El celebrante empieza toda Plegaria eucarística proclamando:

Celebrante: *Demos gracias al Señor nuestro Dios.*

Asamblea: *Es justo y necesario.*

Celebrante: *En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno...*

Todas las Plegarias eucarísticas clásicas expresan palabras de gratitud a Dios Padre, con referencia especial a los dones de la creación y redención. Se centran en el don de su Hijo que dio su vida por todos aquellos a quienes amaba.

Como se ha mencionado en la primera parte de este artículo (I, 4), la gratitud es uno de los temas que San Vicente toca al hablar o escribir sobre la Eucaristía, pero no pone él el acento precisamente en la Plegaria eucarística como oración de acción de gracias por el amor fiel de Dios en la creación y redención. Más bien, anima a los cohermanos y a las hermanas a dar gracias a Dios, mientras celebran la Eucaristía o asisten a ella, por los dones que ellos y sus comunidades han recibido. Aún así, el agradecimiento es un tema muy importante en la vida y oración de San Vicente. Con sorprendente fuerza, afirma que la ingratitud es el “crimen de los crímenes”.<sup>71</sup>

#### **4. Memorial de la muerte sacrificial de Jesús**

En las Plegarias eucarísticas el celebrante proclama las palabras del Señor: ...“esto es mi Cuerpo, que será *entregado* por vosotros” y ...“éste es el cáliz de mi Sangre” ... “que será *derramada* por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”.

---

69 1Cor 11, 20.

70 Lc 24, 35; Hch 2, 42.

71 SV III, 37 / ES III, 38.



La Eucaristía proclama un cuerpo entregado y una sangre derramada. Renueva la entrega del mismo Señor por nosotros. La celebración de la Eucaristía nos introduce en el misterio de la fe según el cual Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado y Cristo vendrá de nuevo. Proclama la muerte del Señor hasta que vuelva, al mismo tiempo que nos lleva al amor de Jesús que se entrega a sí mismo.

Creemos que en la Eucaristía el Señor se nos da en toda su persona, cuerpo y sangre, porque nos ama. Se nos da a sí mismo en la intimidad de la más profunda amistad, entregándonos su vida, su mente, su corazón. Se hace real y plenamente presente a nosotros y en nosotros en un amor que se da.

Es claro que San Vicente pone gran énfasis en la Eucaristía como sacrificio. Escribe en las *Reglas Comunes de la Congregación de la Misión*: “El mejor medio para honrar esos misterios (de la Trinidad y Encarnación) es el culto debido y la recepción digna de la Sagrada Eucaristía, como sacramento y como sacrificio. Pues ella encierra en sí un resumen de los otros misterios de la fe, y además santifica y glorifica a las almas de los que la reciben bien y la celebran dignamente, con lo cual se da la gloria suprema al Dios uno y trino y al Verbo encarnado.<sup>72</sup> Vicente está tan convencido de la eficacia de este “sacramento y sacrificio” en hacernos conformes a Cristo que constantemente recomienda a los sacerdotes y hermanos de la Misión y a las Hijas de la Caridad que celebren la Eucaristía diariamente.<sup>73</sup> Eso mismo prescriben las actuales Constituciones de la Congregación y las de las Hijas de la Caridad.<sup>74</sup>

Como se ha indicado en la primera sección de este artículo, Vicente pone de relieve con fuerza que no es solamente el sacerdote quien ofrece el sacrificio de la Eucaristía, sino también todos los que en él participan.

## **5. La comunión en el cuerpo y sangre de Cristo**

Los símbolos fundamentales de los elementos de la Eucaristía son la comida y la bebida. Como lo dice el evangelio de Juan: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.”<sup>75</sup> La Eucaristía es una comida en la que Jesús nos

---

<sup>72</sup> RC X, 3.

<sup>73</sup> RC X, 6; Cf. SV IX, 5 / ES IX, 24.

<sup>74</sup> *Constituciones de la Congregación de la Misión*, 45 § 1; *Constituciones de las Hijas de la Caridad*, 2.12.

<sup>75</sup> Jn 6, 55-56. Aun cuando los especialistas discuten los orígenes, y a veces el significado de algunos versículos en Juan 6, 22-59, no hay duda de que la versión final del evangelio de Juan contiene claras referencias a la Eucaristía, especialmente en Juan 6, 51c-58: Cf. Francis J. Moloney, “Johannine Theology” en *The New Jerome Biblical Commentary*, editado por Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer, y Roland E. Murphy (Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1990) 1426.

ofrece nutrimento para el camino de la vida. Es el pan de los caminantes, la fuente de la energía para el Pueblo de Dios, mientras caminamos como peregrinos hacia el Reino.

La estructura de la celebración y las palabras de las Plegarias eucarísticas tradicionales hacen patente que esta acción sacramental, una comida-memorial, culmina con el acto de comer y beber: “Tomad y comed”, “Tomad y bebed”. Al hacerlo entramos en una profunda comunión con el Señor y, en él, unos con otros como pueblo suyo.

Los escritos que de San Vicente tenemos ponen un poderoso acento en la comunión con el Señor en la Eucaristía, en la comunión de unos con otros en la comunidad, en la comunión con los pobres. Al contrario de los jansenistas, impulsa él a la comunión frecuente, afirmando que la Eucaristía nos hace “semejantes a Jesucristo”<sup>76</sup> y nos une unos a otros en su amor.

Prácticas recomendadas por San Vicente, como las visitas<sup>77</sup> al Santísimo Sacramento y la adoración del Santísimo expuesto (una representación de esta adoración aparece en la primera edición de 1658 de las *Reglas Comunes de la Congregación*, acompañada de las palabras “O Salutaris Hostia”), son medios de volver a centrarnos en la comunión con el Señor en otros momentos del día, aparte de la celebración de la Eucaristía. Las actuales *Constituciones de la Congregación de la Misión* recomiendan estas y otras formas de devoción a la Eucaristía como una prolongación de nuestra piedad hacia la misma.<sup>78</sup>

## **6. Una comunidad enviada especialmente a los pobres**

Si los símbolos son la comida y la bebida dentro del contexto de un banquete sacrificial, que es el memorial de la muerte de Jesús hasta que vuelva, entonces el fin es la unión en la vida y en la misión del Señor. Pablo escribe a los Corintios: “Uno es el pan y uno es el cuerpo que formamos muchos; pues todos compartimos el único pan”.<sup>79</sup> La *Didajé*, escrita hacia el 107, afirma: “Justamente como este pan esparcido antes sobre las colinas, ha sido reunido y hecho uno, que tu Iglesia igualmente sea congregada desde los confines de la tierra en tu Reino.”<sup>80</sup>

---

76 SV IX, 238 / ES IX, 228.

77 RC X, 3.

78 Estatutos C.M., n° 19.

79 1Co 10, 17.

80 Didajé 9, 4.

La vida del Señor nos lanza a la misión, especialmente hacia los más pobres entre los pobres. El prefacio de una de las más recientes Plegarias eucarísticas (V/c) lo expresa elocuentemente:

*Te damos gracias,  
Padre fiel y lleno de ternura,  
porque tanto amaste al mundo  
que le has entregado a tu Hijo,  
para que fuera nuestro Señor y nuestro hermano.*

*Él manifiesta su amor para con los pobres y los enfermos,  
para con los pequeños y los pecadores.*

*Él nunca permaneció indiferente  
ante el sufrimiento humano;  
su vida y su palabra son para nosotros  
la prueba de tu amor;  
como un padre siente ternura por sus hijos,  
así tú sientes ternura por tus fieles.*

Es en extremo importante no separar el relato de la Eucaristía de los otros discursos del Nuevo Testamento acerca de la participación en las comidas cristianas.<sup>81</sup> El evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles nos ayudan a situar la Eucaristía en el contexto de una reunión en que la Palabra, la oración, la comida, y los bienes eran compartidos.<sup>82</sup> Lucas nos dice en su evangelio:<sup>83</sup> “Cuando ofrezcas una comida o una cena... invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos. Dichoso tú, porque no pueden pagarte, pues te pagarán cuando resuciten

---

81 Hay mucha literatura interesante sobre la relación entre la Eucaristía y la misión de la Iglesia para con los pobres: Tissa Balasuriya, *The Eucharist and Human Liberation* (Maryknoll, New York, Orbis Book, 1997); William T. Cavanaugh, *Torture and Eucharist: Theology, Politics and the Body of Christ*, Challenges in Contemporary Theology (New York, Blackwell, 1998); James Dallen, “Liturgy and Justice for All” en *Worship* 65 (1991) 290-306; James L. Empereur and Christopher G. Kiesling, *Liturgy That Does Justice*, Theology and Life Series 33 (Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press [A Michel Glazier Book] 1990); Peter E. Fink, “The Challenge of God’s Koinonia” en *Worship* 59 (1985) 386-404; John C. Haughey, ed. *The Faith that Does Justice: Examining the Christian Sources for Social Change* (New York, Paulist Press, 1977); Monica K. Hellwig, *The Eucharist and the Hunger of the World* (New York, Paulist Press, 1976); David N. Power, “Worship after the Holocaust” en *Worship* 49 (1985) 447-455; Gail Ramshaw, “The Place of Lament Within Praise: Theses for Discussion” en *Worship* 61 (1987) 317-322; Herman Schmidt and David Power, eds., *Politics and Liturgy*, Concilium: Religion in the Seventies (New York, Herder and Herder, (1974); Catherine Vincie, “The Cry for Justice and the Eucharist” en *Worship* 68 (1994) 194-210; Geoffrey Wainwright, “Eucharist and/as Ethics” en *Worship* 62 (1988) 123-138; Nicholas Wolterstorff, “Liturgy, Justice, and Tears” en *ibid.* 386-403.

82 Cf. Jerome Murphy-O’Connor, “Eucharist and Community in First Corinthians” en *Worship* 50 (1976) 370-385; 51 (1977) 56-69; Gerd Theissen, “Social Integration and Sacramental Activity: An Analysis of 1 Corinthians 11, 17-34”, en su *The Social Setting of Pauline Christianity: Essays on Corinth*, trad. de J.H. Schuz (Philadelphia, Fortress Press, 1982), 145-174.

83 Lc 14, 12-14.

los justos”. Y en los Hechos de los Apóstoles escribe: “Eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la solidaridad, la fracción del pan y las oraciones... Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común; vendían bienes y posesiones y todo lo recabado lo repartían según las necesidades de cada uno. A diario acudían fielmente y unánimes al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba”.<sup>84</sup>

San Juan Crisóstomo fija su atención en la relación entre la Eucaristía y los pobres con palabras que constituyen un reto:

*¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? Entonces no lo desprecies cuando lo ves desnudo entre los pobres; ni trates de honrarlo aquí, en el templo, con ofrendas caprichosas, si al mismo tiempo, cuando sales del templo, lo dejas abandonado en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo, “Esto es mi cuerpo” y con su palabra hizo verdad todo lo que dijo, afirmó también “Tuve hambre y me disteis de comer”, y más adelante, “lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños, no me lo hicisteis a mí”.<sup>85</sup>*

En estos tiempos en que la Iglesia se empeña de manera renovada en su opción preferencial por los pobres, la Eucaristía debería reforzar los vínculos con los pobres de nuestra propia comunidad eclesial como también con los de lejanas tierras. Pablo habiendo sido enviado como misionero por el Concilio de Jerusalén a predicar a los Gentiles, afirma:<sup>86</sup> “Sólo pidieron que nos acodáramos de los pobres, cosa que me esforzado por cumplir”.

Como se ha mencionado en la primera parte de este artículo (I, 7), Vicente vio la Eucaristía como la fuente de una evangelización efectiva. En otras palabras, la Eucaristía, para él, está vinculada a la vida y a la misión. Es la fuente de la energía y de las virtudes misioneras que sus seguidores tienen que llevar al servicio de los pobres.

Al mismo tiempo que es claro que la perspectiva teológica de Vicente sobre la Eucaristía dependía, como era de esperar, de su época, sin embargo, hay en ella tonos muy acordes con los de un enseñante o predicador actuales. Insiste, en efecto, en la necesidad de que todos participen activamente. Pone de relieve no solamente la muerte del Señor sino su resurrección también. Subraya la importancia de la alabanza y de la acción de gracias en la Eucaristía. Ve la Eucaristía como alimento y medicina para nuestro camino de peregrinos. Invita

---

<sup>84</sup> Hch 2, 42-47; Cf. también Hch 4, 32ss.

<sup>85</sup> San Juan Crisóstomo en sus homilías, pone de relieve a menudo la íntima conexión entre la participación en la Eucaristía y el cuidado de los pobres. Cf. Homilías sobre el Evangelio de San Mateo, XLIX.

<sup>86</sup> Gal 2, 10.

encarecidamente a la frecuente comunión, recalcando que la recepción del cuerpo y sangre del Señor es la fuente de unión con él y mutua de unos con otros, y el manantial de nuestra misión, especialmente para con los pobres.

Con su acostumbrada claridad práctica de visión, Vicente reconoció y repitió una y otra vez que las buenas disposiciones son de suma importancia para los participantes en la Eucaristía. Quienes participan mal no ganan nada;<sup>87</sup> quienes lo hacen bien son transformados.

Hablando elocuentemente en el curso de la conferencia del 18 de agosto de 1647, San Vicente exclama en respuesta a un comentario de una Hija de la Caridad:

*¡Oh! ¡qué buena observación, la de que la persona que ha comulgado bien lo hace todo bien! Si Elías con su doble espíritu, hacía tantas maravillas, ¿qué no hará una persona que tiene a Dios en sí, que está llena de Dios? No hará ya ciertamente sus acciones, sino que hará las acciones de Jesucristo; servirá a los enfermos con la caridad de Jesucristo; tendrá en su conversación la mansedumbre de Jesucristo; tendrá en sus contradicciones la paciencia de Jesucristo; tendrá la obediencia de Jesucristo. En una palabra, Hijas mías, todas sus acciones no serán ya de una mera criatura; serán acciones de Jesucristo.*<sup>88</sup>

16 de enero de 2003

(Traducción: RAFAEL SÁINZ, C.M.)

---

87 IX, 331 / ES IX, 308.

88 SV IX, 332-333 / ES IX, 309.